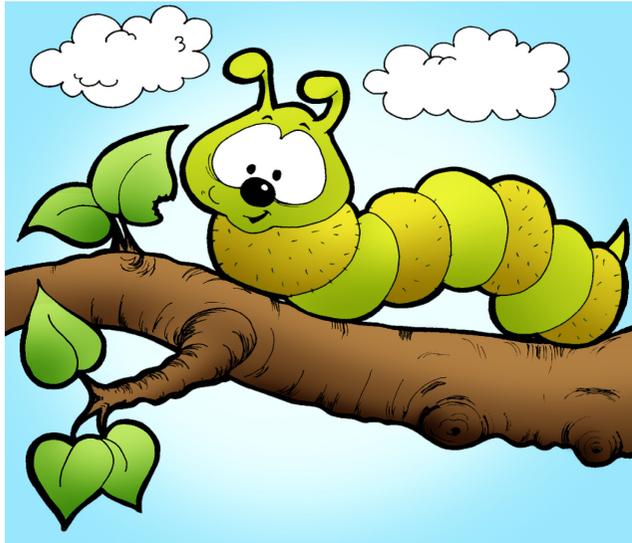


El río y la oruga



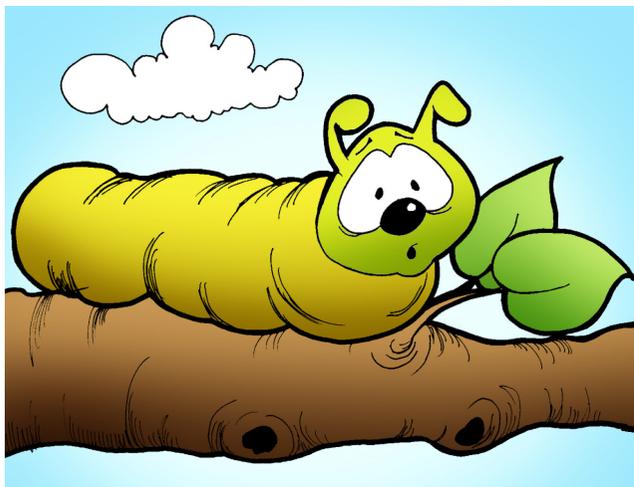
«Cómo quisiera poder volar por encima de aquellos árboles y como el ave de un lugar a otro poder tranquilo transportarme. Pero tengo límites, mis destrezas naturales.

Había una rama saliente y un río fluía con el viento, una oruga pasaba por allí avanzando a paso lento. Levantó su cuello peludo y observó un ave volando. Volaba muy alto y con gran destreza, con mucha soltura iba avanzando.



En medio de risas y muchas burlas escucho a los caminantes: “Mira cómo se arrastra a panzazos, ese gusano peludo... Qué bueno no ser como él, me siento bastante suertudo”».

Desanimado con su vida
se detuvo a lamentar
y de pronto de su interior
se empezó a despellejar.



«¿Qué es esto?», se dijo
sorprendido,
«¿Más problemas y más dolor?
Me está cubriendo algo
pegajoso,
no me puedo mover, qué
pavor.»
Y aunque no quería hacerlo,
se detuvo a descansar



y dentro de su propio capullo
se fue a dormir en su hogar.
El río suspiró y pensó:
«Lo tuyo es una tontera
porque sé lo que serás,
Ya te he visto bien entera.
Pero mírame y te quedará
claro
lo que es la verdadera
tristeza,
porque los niños no juegan
conmigo
y eso me quita belleza.»

Entonces, desde la curva del río,
un castor se dio un baño
con ramas recién cortadas en la
boca,
las soltó y causó daño.
El río se ensució: «Estas ramas
molestan.

No puedo fluir como antes.
Las voy a quitar en protesta,
debo conservar la pureza.»

Pero el castor volvió a echar
ramas,
donde quería las colocó.





«Mi flujo se ha detenido
y me estoy poniendo muy
gordo,



Apiló todas las ramas
y la riña así empezó.
El río fluyó con toda su
fuerza
para quitar todas las ramas,
y los castores insistentes
no dejaban de echar ramas.
Por fin cuando llegó arriba,
el castor tomó con soltura
la rama que sostenía
en su lugar a la oruga.
El río se quejó con su
rugido:

¡Me siento algo perdido!»
En lo alto el sol sonreía
sobre la presa de madera
y calentó a la oruga durmiente
por dentro de sus hilos
sedosos.
Pasaron los días, por fin
despertó
y un poco de luz la iluminó.
Por el hueco debía pasar,

con toda su fuerza lo iba a
lograr.

Ay qué dolor, el hueco era
pequeño.

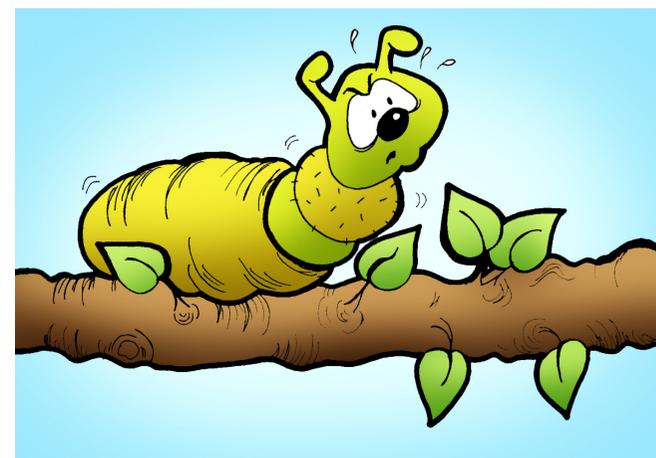
Casi no consiguió pasar.

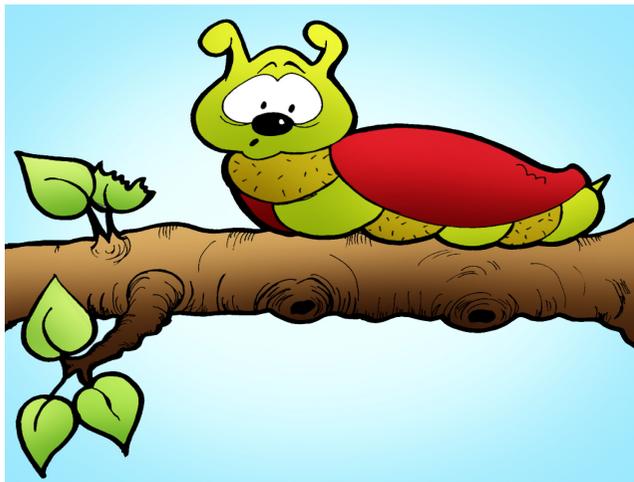
Pero una vez fuera se dio
cuenta

de algo que la iba a inspirar.

Porque notó que a sus costados
se desplegaron dos hermosas
formas

que nunca antes había visto,
se habían formado en la
oscuridad.



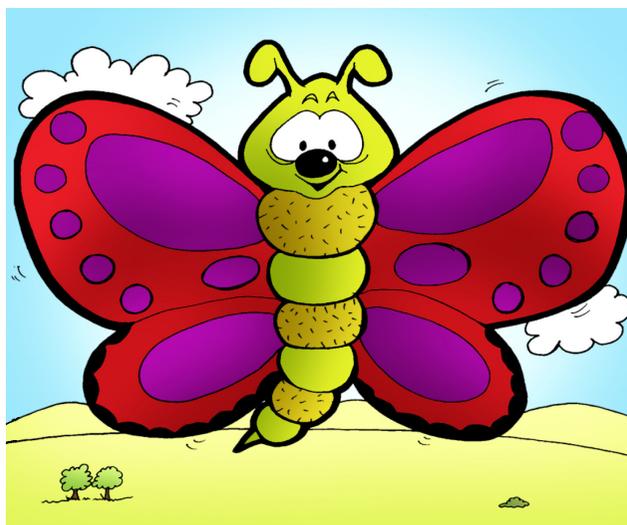


«¿Qué serán?», se preguntó.

Las agitó en la brisa y de pronto remontó vuelo a la altura de los árboles.



Las criaturas observaban sus alas, que brillaban resplandecientes, «Estoy volando», exclamó emocionada, y observó su entorno con asombro.



Y por debajo, en medio del río, vio una piscina rebosante en la que los niños estaban jugando,

y entendió que había aprendido



que los retos y los obstáculos, de los que tanto nos quejamos, pueden ser enviados por Dios como bendiciones eternas.